

Gaitanismo y peronismo (re)significados Hacia la construcción de un enfoque teórico desde los márgenes disciplinares¹

Ana Lucía Magrini²

Resumen

El siguiente artículo recoge reflexiones teóricas que se desprenden de una investigación doctoral finalizada recientemente. Allí se propuso analizar los modos en que una serie de narrativas resignificaron dos experiencias políticas: el gaitanismo en Colombia y el primer peronismo en Argentina durante la segunda mitad de siglo XX. El objeto de estudio no fue el gaitanismo o el peronismo como hechos acontecidos o la enunciación de Jorge Eliécer Gaitán y de Juan Domingo Perón, sino el proceso de conversión de dichas experiencias en objetos históricos. La propuesta de investigación se desprendió de un marco teórico interdisciplinar que se nutrió de los aportes de dos perspectivas postfundacionalistas (Marchart, 2009): la teoría de la hegemonía de Ernesto Laclau y la historia de los lenguajes políticos de Elías Palti. En esta instancia de reflexión más acotada se exhibirá, una aproximación al proceso de construcción del objeto de estudio, el enfoque teórico interdisciplinar y el proceso de operacionalización de algunas categorías teóricas. Finalmente el artículo recoge a modo de conclusión algunos hallazgos de la investigación que intentan contribuir, de modo general, con el análisis político del discurso y, de modo más específico, con los estudios sobre Violencia(s) y el populismo.

Palabras clave

Colombia - Argentina - gaitanismo - peronismo - lenguajes políticos - popular - violencia

Abstract

The following article shows theoretical reflections that come from a doctoral research, which was recently completed. We pretend to analyze the ways in which a series of narratives resignified two political experiences: the "gaitanismo" in Colombia and the first "peronismo" in Argentina during the second half of the twentieth century. The object of study was not then, the "gaitanismo" or the "peronismo" as occurred facts or the enunciations of Jorge Eliécer Gaitán and Juan Domingo Perón. Rather, our perspective focus on the conversion process of these experiences in historical objects. The research proposal emerges from an interdisciplinary framework that it feeds on the contributions of two post-foundational perspectives (Marchart 2009): the theory of the hegemony of Ernesto Laclau (1987; 2000; 2005) and the history of political languages of Elias Palti (2005a; 2005b; 2007).

In this instance, of more restricted reflection, it will be exhibited an approach to the construction process of the object of study, as well as the interdisciplinary theoretical approach and the process of operationalization of some theoretical categories. Finally, the article picks up, as a conclusion, some research issues which tend to contribute, in general, to political discourse analysis and, more specifically, with studies on "the Violence(s)" and the populism.

Keywords

Colombia - Argentina - gaitanismo - peronismo - political languages - popular - violence

¹ Este artículo constituye una versión ajustada de una ponencia presentada en el VIII Congreso Latinoamericano de Ciencia Política, organizado por la Asociación Latinoamericana de Ciencia Política (ALACIP) y realizado en Lima, Perú del 22 al 25 de julio de 2015. El trabajo es fruto de una investigación doctoral financiada por el CONICET. Agradezco especialmente los comentarios realizados por Gerardo Aboy Carlés a la versión previa de este trabajo, así como las lecturas de Cristian Acosta Olaya y de María Virginia Quiroga.

² Becaria postdoctoral de CONICET. Integrante del Centro de Historia Intelectual de la Universidad Nacional de Quilmes. Docente de la Facultad de Ciencia Política y RR. II. de la Universidad Católica de Córdoba. Contacto: analucia.magrini@gmail.com

Introducción

¿Cómo fue posible que el gaitanismo y el peronismo se constituyeran como objetos iterativamente disputados a lo largo de la experiencia histórica de Colombia y de Argentina durante la segunda mitad del siglo XX? ¿Qué condiciones hicieron viable la lucha por la significación de estos objetos? ¿De qué manera el gaitanismo y el peronismo operaron como objetos parciales de otros objetos que resultaban menos decibles? En otras palabras ¿de qué otros problemas fueron índices? y ¿qué elementos limitaron u obturaron el debate sobre dichos problemas? Éstas fueron algunas de las preguntas que orientaron una investigación doctoral finalizada recientemente que se propuso comprender los modos en que una serie de textos, los que llamé narrativas, escritos por cronistas, historiadores, sociólogos y líderes sindicales resignificaron el gaitanismo en Colombia y el primer peronismo en Argentina.³

El objeto de estudio se constituyó por dos procesos histórico-políticos y simbólicos: el proceso de resignificación narrativo sobre el gaitanismo y el peronismo, y el proceso de significación sobre lo popular y su vinculación a la violencia política en Colombia y en Argentina durante la segunda mitad del siglo XX. Sustancialmente se analizaron modos a través de los cuales la experiencia gaitanista y la experiencia peronista se constituyeron como objetos históricos, y cómo ese proceso se articuló a debates específicos en torno a lo popular y a la violencia política en cada país.

El siguiente artículo se desprende de la mencionada investigación pero claramente no la agota. En esta instancia de reflexión más acotada se presentará una síntesis de algunas consideraciones teóricas de aquella indagación más amplia y comparativa, concluyendo con algunos hallazgos elaborados en el primer capítulo de la tesis.⁴

Pero ¿por qué comparar Colombia y Argentina? y ¿por qué comparar gaitanismo y peronismo? Para responder a estas preguntas comenzaremos por explicitar primero algunas características propias del proceso político de Colombia y de Argentina. Si analizamos el caso colombiano y el argentino desde una comparación en sentido duro, encontraremos una multiplicidad de diferencias que no deben ser excluidas sino consideradas como una dimensión que refiere a la especificidad de cada experiencia histórica. Entre las características que distinguen a ambos casos vale señalar: los escasos movimientos migratorios extranjeros que atravesó Colombia en comparación al ingreso masivo de migrantes extranjeros en Argentina, especialmente durante la segunda mitad del siglo XIX. La tardía profesionalización del Ejército nacional en Colombia, en contraste con la temprana

³ Tesis radicada en el Doctorado en Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad Nacional de Quilmes.

⁴ La tesis se estructura en 4 capítulos teórico-empíricos. El primero realiza un análisis diacrónico de contextos, narrativas, conceptos y lenguajes políticos en Colombia y Argentina durante la segunda mitad del siglo XX. Los siguientes capítulos son sincrónicos y se detienen en el análisis de una serie de narrativas en un momento político y de debate particular de cada país.

profesionalización del Ejército en Argentina, institución que cumplió un papel significativo durante el proceso de formación del Estado. En este país las Fuerzas Armadas además se caracterizan por su escasa tradición de subordinación a las instituciones democráticas. Estos elementos se vinculan con otro aspecto de orden político relevante: la escasa presencia de gobiernos de facto que atravesó Colombia frente a la reiterada interrupción de gobiernos democráticos que experimentó Argentina durante el período que se extiende entre 1930 y 1976. Por otro lado, Colombia se presenta como un país marcado por la temprana formación de un sistema político bipartidista y por el enfrentamiento entre las fuerzas conservadoras y las liberales. Por su parte, Argentina se distingue por la tardía formación de un sistema de partidos, el cual se caracterizó, hasta la emergencia del peronismo, por la oposición entre conservadores y radicales (Unión Cívica Radical- UCR).

A principios del siglo XX, se identifica en ambos países la emergencia de proyectos políticos que propusieron cierta integración de sectores medios a la vida pública. En Colombia este fue el caso de los gobiernos de la República Liberal (1930-1946), especialmente durante las gestiones de López Pumarejo (1934-1938 y 1942-1945), y en Argentina, ello se produjo durante los gobiernos radicales, fundamentalmente bajo las gestiones de Hipólito Yrigoyen (1916-1922 y 1928-1930). A mediados de siglo XX se observa en las economías nacionales de ambos países los efectos de las dos Guerras Mundiales y, hacia el final del período, la influencia de la lógica de la guerra fría. En este contexto, emergieron tanto en Colombia como en Argentina discursos de corte populista.⁵ Los casos más sobresalientes fueron: en Colombia el gaitanismo y posteriormente el rojismo, y en Argentina el peronismo.

El gaitanismo se constituyó como un movimiento político de corte popular que tuvo fuertes tensiones con el partido político que le dio origen, el Partido Liberal. Su líder, Jorge Eliécer Gaitán Ayala, fue asesinado el 9 de abril de 1948 cuando el movimiento se había reintegrado al liberalismo -luego de la fugaz experiencia de la Unión de Nacional Izquierdista Revolucionaria (UNIR)- y cuando Gaitán era considerado Jefe máximo del partido. El magnicidio ocasionó un levantamiento popular en el que se produjeron disturbios, saqueos, destrozos e incendios, principalmente en Bogotá aunque también en el resto del país. Las multitudes quedaron sin liderazgo, cientos de personas perdieron la vida y el gobierno conservador de Mariano Ospina Pérez (1946-1950) retomó el orden e instauró un gobierno de Unidad Nacional con la participación de liberales en su gabinete. El período posterior al 9 de abril ha sido denominado por la historiografía colombiana como la Violencia (en mayúscula), proceso caracterizado por el enfrentamiento y eliminación sistemática entre miembros del Partido Liberal y el Partido Conservador.

Claramente el peronismo presenta una lógica distinta, la figura de Perón comenzó a visibilizarse en la escena pública argentina en el marco del golpe de Estado del 4 de Junio de 1943, que había puesto fin a un proceso de democracia restringida iniciado en 1930 con el derrocamiento del segundo gobierno de Yrigoyen. Durante este período comenzaron los primeros acercamientos entre Perón y los

⁵ Desde una perspectiva no peyorativa de populismo que se nutre de los aportes de Laclau (2005).

trabajadores, relación que se “consagró” en la irrupción popular y obrera del 17 de octubre de 1945, acontecimiento considerado fundacional del movimiento peronista.

Los años posteriores al 9 de abril (1948) y al 17 de octubre (1945) marcaron caminos distintos entre Colombia y Argentina. Luego del 9 de abril, el gaitanismo fue combatido desde las esferas más oficiales del poder. El enemigo público de Gaitán, el líder conservador Laureano Gómez, fue el único candidato a las elecciones y quien ocupó el sillón presidencial en 1950. Mientras que luego del 17 de octubre y de las elecciones presidenciales de 1946, el peronismo transitó por una etapa de estructuración del movimiento desde el Estado que se desarrolló a través de los dos primeros gobiernos peronistas (1946-1952 y 1952-1955). Proceso que fue interrumpido en 1955 con el derrocamiento de Perón y la proscripción del peronismo.

Con posterioridad al asesinato de Gaitán y al derrocamiento de Perón ambos países pasaron por experiencias de democracia restringida, procesos dictatoriales, por la instauración de diversas formas de violencia política, así como por la emergencia de grupos armados de izquierda. En Colombia entre 1958 y 1974 se institucionalizó un acuerdo bipartidista para poner fin al gobierno del General Rojas Pinilla (1953-1958).⁶ El denominado Frente Nacional implicó un proceso de democracia pactada entre miembros del Partido Liberal y el Partido Conservador que excluyó de la competencia democrática a otras fuerzas políticas.⁷ Pero a un año de ser derrocado Rojas Pinilla regresó a Colombia, pasó exitosamente el Juicio Político en el Senado y con el fin de oponerse al Frente Nacional formó su propio movimiento, la Alianza Nacional Popular (ANAPO). La ANAPO asumió una orientación nacionalista y reivindicatoria del discurso gaitanista, y en las controvertidas elecciones de 1970 perdió la contienda.⁸ Después de 1970 y de las denuncias de fraude electoral, el proyecto de la ANAPO transitó por diversas articulaciones políticas, algunos de sus líderes conformaron el grupo guerrillero M-19 (Movimiento 19 de abril). Sin embargo, tales articulaciones no lograron fragmentar la hegemonía bipartidista.

En Argentina entre 1955 y 1976 se asistió a frecuentes golpes de Estado y al desarrollo de procesos electorales bajo la proscripción del peronismo. El retorno de Perón al poder en 1973 dio lugar a su tercer gobierno, el cual fue interrumpido con su muerte, en 1974, hecho que llevó a la presidencia a María Estela Martínez de Perón. Se comenzó a avizorar entonces el denominado Proceso de Reorganización Nacional, último golpe cívico-militar producido el 24 de marzo de 1976 que instauró uno de los capítulos más oscuros de la historia argentina reciente.

Durante los años ochenta se produjo en Colombia la finalización del Frente Nacional y la emergencia de nuevos debates sobre las reglas de la lucha política.

⁶ En 1953 el General Rojas Pinilla derrocó a Laureano Gómez. Rojas inició un proyecto de reforma política con retóricas nacionalistas y cristianas y recuperó parte de la discursividad gaitanista. Para un análisis de contenido del discurso de Rojas Pinilla, véase: Ayala (1990-1991).

⁷ El Frente Nacional se extendió de hecho hasta 1982 e impidió la libre competencia electoral durante casi dos décadas. Véase: Ayala (2006) y (2008).

⁸ Para un estudio histórico de la ANAPO véase: Ayala (2006).

Mientras que en Argentina, en 1983, se inició un proceso de transición a la democracia. Ambos países experimentaron entonces una serie de disputas por definir las reglas de juego político y por alcanzar una promesa de plenitud: paz y democracia.

Explicitadas a grandes rasgos algunas de las distinciones más gruesas entre el proceso político colombiano y el argentino, retomaremos entonces la pregunta que dio pie a esta breve recapitulación histórica: *qué se comparó, cómo se comparó y por qué se comparó* en la investigación mencionada. En principio, vale señalar que si bien es posible encontrar algunos estudios comparados que han incluido los casos de Colombia y Argentina,⁹ en las ciencias sociales y especialmente, en la ciencia política, se asiste a una preeminencia de enfoques basados en la comparación de casos similares en detrimento de análisis que se aventuren a pensar puntos de contacto entre casos diversos.¹⁰ Claramente, nuestro enfoque se inscribe dentro de este último tipo de comparación. Como vimos anteriormente, si comparamos los procesos políticos de Colombia y Argentina a partir de un análisis desde los contenidos (comparación en sentido duro) encontraremos una multiplicidad de diferencias que refieren a la especificidad de la experiencia histórica de cada país. No obstante, desde una óptica no esencialista de discurso, es posible identificar algunos puntos de comparación entre ambos países.¹¹ Comparar procesos de resignificación del gaitanismo y el primer peronismo, y procesos de significación de lo popular y la violencia política en dos comunidades, supone un abordaje comparativo que va *de los contenidos a las formas*. Interpretar comparativamente procesos de significación y de resignificación más que procesos políticos e históricos a secas implica rastrear no sólo similitudes y diferencias entre la experiencia histórica de cada país, sino también especificidades y contingencias entre formas de producción de sentidos sobre lo político.¹² En nuestro caso, ello supuso interpretar cómo se resignificaron dos experiencias políticas y cómo una serie de narrativas apelaron a lenguajes políticos disponibles para convertirlas en objetos históricos.

⁹ Entre los que vale mencionar: el trabajo de Halperín Donghi (2005 [1969]), el cual representa uno de los primeros estudios históricos comparados sobre América Latina; el clásico trabajo de Cardoso y Faletto (1971 [1969]), y recientemente, la investigación de González Luna (2000) la cual representa una de las escasas comparaciones entre peronismo y gaitanismo.

¹⁰ La investigación de Quiroga (2012) sobre la constitución y redefinición de identidades políticas en la CTA en Argentina y en el MAS-IPSP en Bolivia y el trabajo de López-Alves (2003) sobre el proceso de formación del Estado en Argentina, Colombia y Uruguay constituyen algunas de las excepciones a esta afirmación. Adicionalmente, López-Alves argumenta la relevancia de considerar dos tipos de métodos de comparación: el método de la analogía profunda y el método de las mayores diferencias.

¹¹ Aquí partimos de una noción material, no restringida y no esencialista de discurso que se nutre de la perspectiva de Ernesto Laclau (2000; 2002 y 2005). Discurso incluye tanto una dimensión verbal, “lo que se dice”, como las prácticas sociales, “lo que se hace”.

¹² La escisión entre el concepto de “la política” y el de “lo político” implica una distinción entre la esfera de lo óntico y la de lo ontológico. La política designa prácticas ónticas propias de la acción política convencional y gubernamental (política partidaria, acciones de gobierno, competencia electoral, creación de legislación, entre otras), mientras que lo político refiere a una dimensión ontológica en cuanto forma de producción de sentidos (Marchart, 2009).

La pertinencia de la comparación entre Colombia y Argentina y, específicamente, entre gaitanismo y peronismo (respecto a otros casos posibles)¹³ radica en la especificidad de los procesos de producción de sentidos sobre lo político que ambas experiencias habilitaron. Dicha especificidad se hace comprensible si consideramos la lógica del proceso político de cada país durante la primera mitad del siglo XX, así como los “efectos” que produjeron dos acontecimientos que *dislocaron* y desestabilizaron las representaciones sobre lo popular y la violencia: 9 de abril (1948) en Colombia y 17 de octubre (1945) en Argentina.¹⁴ En principio, estos acontecimientos dieron lugar al retorno del gaitanismo a los márgenes de la hegemonía política en Colombia y al acceso del peronismo a la esfera estatal y, luego del derrocamiento de Perón en 1955, a la posterior posición oscilante del peronismo en un continuum de momentos hegemónicos y de resistencia política. En “ausencia” de dichos significantes, en otras palabras, después de la muerte de Gaitán y del exilio de Perón, se habilitaron condiciones de posibilidad y de decibilidad para radicalizar la polémica, para luchar por la escena política y para disputar nuevas formas de hegemonía apelando a nuevos sentidos sobre el pasado reciente.

Hacia la construcción de un enfoque teórico desde los márgenes disciplinares

La investigación partió de un marco teórico que se constituyó desde los márgenes entre algunas disciplinas y campos de estudio que han abordado de maneras muy diversas nuestro objeto de estudio. Señalaremos brevemente aquellos campos con los que consideramos que este trabajo se vincula. En primer lugar, esta investigación dialogó con la socio-semiótica, porque nuestra pregunta por los procesos de significación y resignificación de lo político indudablemente involucró procesos socio-semióticos. Traducido al lenguaje de la semiótica la investigación rastreó modos en que se fueron construyendo unas etiquetas semánticas -Gaitán, gaitanismo, 9 de abril y Perón, peronismo, 17 de octubre- en una serie de textos a través de un extenso período de tiempo. Pero nuestro problema no fue totalmente semiótico, porque no se detuvo en el estudio exhaustivo del signo (objeto de la semiótica), ni acudió a elementos demasiado profundos del análisis semiótico. Tomó,

¹³ El gaitanismo es un fenómeno que no ha sido abordado profundamente en relación con otros casos latinoamericanos, en principio, porque se trata de una experiencia de movilización popular que no llegó a constituir un gobierno nacional. Mientras que el peronismo es un fenómeno que ha sido ampliamente estudiado y habitualmente comparado con el varguismo (Brasil).

¹⁴ Una dislocación remite a acontecimientos y sentidos que provocan una torsión en las interpretaciones y desestabilizan una serie de supuestos relativamente estables en los discursos públicos. Conforme a la teoría de la hegemonía de Ernesto Laclau (2005) las dislocaciones producen efectos diversos que pueden ser absorbidos (o no) por la estructura hegemónica en la que se producen. Abren una falla que requiere ser resignificada –suturada– para poder seguir produciendo sentidos sobre lo político. Una *sutura* no remite necesariamente a un cierre efectivo, ni armonioso de la falla, suturar una arena política fallada o fracturada por la intervención de un acontecimiento dislocatorio supuso en nuestra investigación la habilitación de dispositivos narrativos de resignificación que intentaron dar respuesta o que insistieron en cerrar aquellos sentidos que resultaban incomprensibles, aunque claramente estos intentos de cierre son siempre precarios y contingentes.

sin embargo, algunas dimensiones de la semiótica greimasiana (Greimas, 1989) para construir una categoría intermedia (que denominé como *narrativas precarias*), herramienta teórico-metodológica que nos permitió desplazarnos de un análisis más pegado a los textos a un análisis más contextual.¹⁵

En cuanto al trabajo con narrativas como procesos necesariamente mediados por espacios que se debaten entre lo político y lo cultural, la investigación guardó un vínculo con los estudios de comunicación, específicamente con el trabajo de Jesús Martín-Barbero (2003 [1987]), y en cierto modo, intentó retomar un trayecto iniciado por él cuando se dedicó a rastrear las representaciones sobre lo popular en América Latina desde una perspectiva que guardaba profundos vínculos con la teoría de la hegemonía de Gramsci. Pero la nuestra fue una pregunta que se encontraba atravesada por procesos comunicativos, no se detenía en realidad en reconstruirlos de manera exhaustiva.

En todo caso, la médula del problema de investigación guardó un profundo núcleo teórico con la historia político-intelectual y con la teoría del discurso político, ya que si bien nuestros procesos remiten a formas en que se han significado y resignificado dos objetos políticos (gaitanismo y peronismo), consideramos central el análisis de las luchas por la imposición de sentidos sobre los mismos, y porque consideramos que dichos procesos son constitutivamente históricos y que en ellos jugaron un papel primordial una serie de conceptos, significantes y representaciones producidas en el campo político e intelectual. Llamo a este enfoque de cruce entre historia político-intelectual y teoría del discurso político, historia y política como significación, porque en él confluyen dos perspectivas que abordan lo histórico y lo político desde perspectivas no-esencialistas, en las que la contingencia, la historicidad y lo discursivo son posibles, a saber: la teoría de la hegemonía de Ernesto Laclau (1987; 2000; 2005) y la historia de los lenguajes políticos de Elías Palti (2005a; 2005b; 2007).¹⁶

¹⁵ Las narrativas no son una réplica de lo que acontece, ni mero reflejo “de la realidad” de cada país, involucran la construcción de una trama que retoma lo acontecido y lo resignifica. Tampoco aquí se agota el proceso. Aunque no nos detuvimos en la recepción de las narrativas, vale mencionar que ésta también es una instancia activa de producción de sentidos (Ricoeur, 2004). Conforme a nuestra categoría de *narrativas precarias*, las narrativas que resignifican objetos histórico-políticos se constituyen desde un lugar de disputa o de lucha simbólica por definir el sentido de determinados acontecimientos. Recogen elementos que forman parte de lecturas hegemónicas, contra-hegemónicas o marginales en una sociedad o en una cultura, y se encuentran atravesadas por el campo de la acción, así como por relatos y sentidos otros con los que discuten. Los dispositivos narrativos a los que un texto acude para “contar problemas” nos permiten dar cuenta del contexto más amplio en el que las narrativas se producen, contextos de debate político-intelectuales. Estos últimos son analizados como lenguajes políticos sobre lo popular y la violencia, o representaciones sobre el pueblo y la violencia política a las que los textos apelan para resignificar objetos y construir problemas en un momento determinado.

¹⁶ Una de las críticas más frecuentes de los abordajes históricos frente a los estudios discursivos remite a que los analistas del discurso excluyen o no consideran los contextos históricos. En esta investigación se argumentó lo contrario, en principio, que lo discursivo no refiere a una dimensión divorciada de lo social, y en segundo término, que dismantelar los supuestos a través de los cuales es posible construir sentidos sobre determinados fenómenos es, de por sí, una dimensión histórico-contextual.

En principio, “«la historia intelectual» indica un campo de estudios, más que una disciplina o una subdisciplina. Aunque inscribe su labor dentro de la historiografía, su ubicación está en el límite de ese territorio y a veces [...] cruza ese límite y se mezcla con otras disciplinas. Su asunto es el pensamiento, sin embargo, únicamente nos es accesible en las superficies que llamamos discurso” (Altamirano, 2005: 10-11). En este marco de reflexiones es posible ubicar la propuesta de la historia de los lenguajes políticos. Perspectiva que, a diferencia de otras corrientes de la historia intelectual -historia de las ideas, historia de los conceptos, historia de los intelectuales, por ejemplo-, se preocupa por las condiciones de producción, emergencia, articulación y desarticulación de los discursos, en otras palabras, se trata de una perspectiva abierta a los procesos de historicidad de sentidos. Dichos procesos de producción histórico-discursivos son precarios y contingentes, en cuanto refieren a sentidos no estáticos y no acabados totalmente.

Vemos algunos supuestos de la historia de los lenguajes políticos: para estudiar los lenguajes políticos debemos superar el análisis de la historicidad desde los contenidos, (ideas, conceptos, incluso contenidos de discurso) para visibilizar las *formas* o modo en que estos son producidos (Palti, 2005). Los lenguajes políticos son constitutivamente históricos y contingentes, analíticamente para dar cuenta de esta dimensión deberemos atender a las condiciones de posibilidad y de imposibilidad de las formaciones discursivas. Los lenguajes políticos cruzan el espectro ideológico y parten de una oposición entre ideas e ideologías. Son, a diferencia de las ideas, entidades objetivistas. “Este es el significado de la afirmación de que los lenguajes políticos son entidades objetivistas. A diferencia de las ‘ideas’, no son atributos subjetivos; los mismos articulan redes discursivas que hacen posible la mutua confrontación de ideas” (Palti, 2005: 32). Para investigar los lenguajes políticos, más que analizar las diversas corrientes de pensamiento debemos reconstruir los *contextos de debate*, es decir, aquellos supuestos y premisas sobre los que se configura el discurso público. Los contextos de debate parten de una perspectiva no divorciada entre texto y contexto, para dar cuenta de ellos deberíamos analizar las marcas contextuales que los textos traen.

La teoría de la hegemonía de Ernesto Laclau (2002; 1987; 2005) también parte de una propuesta que va de los contenidos a las formas. Para Laclau lo político implica lucha por el otorgamiento de significación social a la realidad, los acontecimientos históricos no son entonces independientes de las interpretaciones, lo que pone en duda la existencia de una verdad histórica y se afirma que todo hecho está constantemente disputado. La especificidad de lo político se encuentra definida no solamente desde la lucha por la imposición de sentidos, sino también desde lo antagónico. Así, la presencia de oposiciones resulta central para el establecimiento y formación de fronteras políticas, proceso necesario para la constitución de las identidades colectivas.

Las prácticas hegemónicas son un tipo especial de articulación por la cual un elemento particular logra, tendencialmente, representar un universal. Para la formación de la hegemonía se requiere, en un primer lugar, la creación de una frontera que divida un “nosotros” de un “ellos”, y en segundo lugar, la presencia de

significantes flotantes, flexibles y permeables al proceso (re)articulación discursiva. Dos tipos de significantes son elementales para las formaciones hegemónicas: los significantes flotantes y los significantes tendencialmente vacíos. En la teoría lacaniana, en principio, los *significantes flotantes* se distinguen de los *significantes vacíos*, ya que la flotación implica una lógica de exceso de significación mientras que el vacío referiría a “significantes sin significado”. Sin embargo, la lógica de la flotación y la del vacío remiten a dos caras de una misma moneda que no pueden ser abordadas desarticuladamente, si por un lado tenemos vacuidad es porque también estamos frente a un exceso de sentido. La vacuidad de un significante es posible entonces por la flexibilidad discursiva de los otros elementos significantes con los que se encuentra en relación. Así, la lógica de los significantes tendencialmente vacíos conlleva, por un lado, a la amplitud de sentidos pero al mismo tiempo a una “pobreza” de contenido en la medida en que el significante debe hacerse tendencialmente más vacío e impreciso para amarrar, en torno a él, nuevas representaciones. Los significantes flotantes permiten el análisis de la multiplicidad de sentidos dispersos dentro de una estructura discursiva. Estos aparecen articulados, “amarrados” en un discurso, cuando advertimos la presencia de un significante nodal que los aglutine, represente o unifique. La articulación se configura así a partir de una serie de puntos nodales que mantienen o fijan aquellos significantes que con anterioridad al proceso articulatorio se encontraban dispersos.¹⁷

Esta operación por la que una particularidad asume una significación universal, inconmensurable consigo misma es lo que denominamos *hegemonía*. Y dado que esta totalidad o universalidad encarnada es, como hemos visto, un objeto imposible, la identidad hegemónica pasa a ser algo del orden del significante vacío, transformando a su propia particularidad en el cuerpo que encarna una totalidad inalcanzable. Con esto debería quedar claro que la categoría de totalidad no puede ser erradicada, pero que, como una totalidad fallida, constituye un horizonte y no un fundamento (Laclau, 2005: 95).

Desde nuestro punto de vista, teoría de la hegemonía e historia de los lenguajes políticos resultan pertinentes para abordar teóricamente nuestro objeto de estudio porque superan los abordajes esencialistas basados en la construcción de categorías auto-descriptivas y auto-fundantes (ideas, doctrinas o conceptos) para proponer una historia de los discursos o una noción de discursos abordada desde su

¹⁷ El proceso de amarre de significados diversos en un discurso se produce a partir de una serie de “puntos nodales”. Dichos puntos nodales se encuentran relacionados con la noción lacaniana de *point de capiton* o punto acolchonado, ya que el “elemento que acolchona” se encuentra asociado al sostenimiento y mantenimiento de la unidad de discursos e identidades (Lacan, 1977). En la teoría de la hegemonía de Ernesto Laclau la constitución de relaciones (de equivalencias y de diferencias) entre un significante nodal y otros elementos significantes en un discurso forman parte de un proceso articulatorio (Laclau y Mouffe, 1987: 119).

dimensión constitutivamente histórica. Pensar en las formas de los contenidos implica, en nuestro caso, pensar procesos de significación y de resignificación como constitutivamente históricos y disputados, cuestión que impide abordar discursos, narrativas, conceptos y lenguajes políticos como constructos históricos cerrados, estables u homogéneos. Desde allí que aquello que hoy se presenta como un discurso periférico o posicionado en los bordes de una hegemonía política, pueda resultar hegemónico posteriormente o viceversa. En principio, este dinamismo permite la historicidad discursiva. Aquí también juegan un papel relevante aquellos sentidos que se encuentran por fuera de las estructuras hegemónicas en un momento determinado, lo excluido y lo antagónico son, desde este punto vista, al mismo tiempo constitutivos de lo eminentemente político e histórico. En este sentido, el análisis del antagonismo ingresa lo aporético como categoría también constitutiva de lo político.

Por otra parte, consideramos que ambas perspectivas confluyen en lo que Marchart (2009) ha denominado pensamiento político postfundacional. Para Marchart el *posfundacionalismo* se dirime entre el fundacionalismo moderno y el anti-fundacionalismo postmoderno. El primero afirma la posibilidad de establecer fundamentos últimos de lo social, mientras que el segundo argumenta la ausencia de todo fundamento. Frente a ambos extremos, el pensamiento postfundacionalista debilita el status ontológico del fundamento último de las cosas identificando fundamentos relativos a sabiendas de que éstos serán siempre precarios y contingentes.

La teoría de la hegemonía y la perspectiva de los lenguajes políticos podrían pensarse como lecturas que más que plantear la muerte de las ideologías propondrían una peculiar manera de abordar esta dimensión en el campo histórico-discursivo. Si aceptamos la opacidad de la mediación discursiva, la idea de distorsión ideológica no desaparece sino que se configura como un mecanismo generador de una "ilusión de cierres totalizantes y extra-discursivos". Especificaremos aquí que se trata de una ilusión de homogeneidad subyacente, de cierre totalizante y auto-transparente de una comunidad, cuestión que además es sumamente pertinente para analizar los modos en que el gaitanismo y el peronismo se constituyeron como objetos históricos. La ilusión ideológica por excelencia sería la de construir una comunidad sin fisuras, sin tensiones o sin particiones internas. De allí, que analizamos el proceso por el cual dos experiencias políticas se constituyeron como objetos alrededor de los cuales se proyectaron *plenitudes ausentes*. Desde la emergencia del gaitanismo y del peronismo se produjeron disputas por la significación de ambos fenómenos. No obstante, la lucha por el sentido de estas experiencias adquirió características inéditas cuando los movimientos políticos se encontraron fuera del Estado y se transformaron en nombres de una plenitud ausente, es decir, cuando el gaitanismo y el peronismo se convirtieron en objetos tendencialmente vacuos -significantes vacíos (Laclau 2005)- no por su imprecisión ideológica, sino porque se constituyeron como significantes excedidos de sentido. Para Laclau nuestros objetos no serían más que significantes tendencialmente vacíos,

de modo que “lo que la distorsión ideológica proyecta en un objeto particular es la plenitud imposible de la comunidad” (Laclau, 2002: 21).

Argumentamos que dicho proceso de conversión de las experiencias políticas en objetos históricos involucró formas de resignificación bastante específicas (resignificaciones narrativas). Las narrativas configuraron los objetos desde distintos puntos de vista, por ello se construyó una clasificación de narrativas que ilustrara tres locus de enunciación: a) *narrativas subjetivistas* o libros escritos por personas que participaron activamente de los movimientos gaitanista y peronista; b) *narrativas objetivistas* o textos producidos por las ciencias sociales, especialmente por la historia y la sociología; c) *narrativas polifónicas* o libros producidos desde una multiplicidad de voces y puntos de vista. Las narrativas no sólo “representaron los objetos”, sino que fundamentalmente dieron cuenta de los lugares desde los cuales éstos se constituyeron como tales, y cómo a través de las discusiones intertextuales que se produjeron entre ellas se fueron conformando espacios de debate fuertemente imbricados a la definición de problemas políticos fundamentales.

Para analizar la forma en que las narrativas fueron producidas en el marco de sentidos disponibles más amplios y para identificar el modo específico en que éstas intentaron intervenir sobre dichos contextos de debate, ha sido clave la noción de *relativa estructuralidad* (Laclau, 2000). La cual no significa total indeterminación o total determinación estructural sino estructuralidad fallida, el fracaso de la constitución plena de la estructura.¹⁸ De este modo entendemos que nuestras narrativas se relacionan, articulan y producen en el marco de estructuras fallidas más amplias, lenguajes políticos sobre lo popular y la violencia.

En suma, el complejo proceso de emergencia de nuestras narrativas se produce sobre la base de un contexto político y de debate sobre el gaitanismo y el peronismo que, de un lado, las sobredeterminó y, de otro lado, las habilitó en mayor o menor medida a intervenir sobre éste. Operacionalizamos estas reflexiones a través del análisis de las siguientes dimensiones, a saber: en primer lugar, el contexto de debate sobre el gaitanismo y el peronismo en el que se produjeron nuestros textos y las luchas por la definición de dichas experiencias políticas en el marco de dos conceptos polisémicos, *la(s) Violencia(s)*¹⁹ en Colombia y el populismo en Argentina. Estimamos que alrededor de éstos conceptos se articularon explicaciones e interpretaciones sobre los objetos, así mismo dichos significantes catalizaron las disputas por definir lo popular y la violencia política como problemas.²⁰ Escogimos trabajar con estas conceptualizaciones y no con otras, porque ellas pueden rastrearse durante todo el período estudiado y porque además invitan a la comparación entre

¹⁸ Para un análisis empírico desde la lógica de la estructuralidad relativa, véase: Barros (2013).

¹⁹ La Violencia (en mayúscula) remite a la denominación que la historiografía colombiana le ha dado al período posterior al 9 de abril de 1948. Pero la violencia (en minúscula) también refiere a un concepto que protagonizó las polémicas sobre la experiencia histórica de Colombia desde 1948 y que tuvo auge, especialmente, durante los años ochenta bajo la denominación de las violencias; por esta razón para el período estudiado nos referimos a este concepto como *la(s) Violencia(s)*.

²⁰ Para un análisis comparado entre las disputas por la definición de *la(s) Violencia(s)* y el populismo en Colombia y Argentina, véase: Magrini (2014 a).

ambos casos. Por motivos de extensión aquí sólo presentaremos una breve referencia a estas cuestiones.

Una segunda dimensión analítica fue la estructura narrativa de los textos, específicamente el lugar de enunciación y el modo en que desde allí el gaitanismo y el peronismo se resignificaron. En tercera instancia, se analizaron los lenguajes políticos sobre lo popular y la violencia al que nuestras narrativas apelaron para construir los objetos.

Teniendo en cuenta esto se puntualizaron una serie de tensiones que se jugaron entre contextos y textos. Ello nos permitió dar cuenta de dos tracciones fundamentales en todo proceso de significación y de resignificación histórico-político: la tensión entre la fuerza narrativa de un texto que emerge y que busca un lenguaje político disponible en un contexto de debate específico que de por sí lo sobredetermina; y la tensión entre la estructura narrativa del texto que busca intervenir, innovar, interrumpir, reactivar, sedimentar (Laclau, 2000) aquellos supuestos sobre los que es posible referirse de manera directa o desplazada a ciertos objetos y problemas.

Hablamos de problemas o cuestiones desplazadas en aquella mutua imbricación entre textos y contextos, ya que conforme nuestra hipótesis de trabajo, tras las luchas por la definición de los objetos subyacen una serie de problemas que en parte los trascienden, se trata de dilemas políticos que se encuentran en la base de lo político como tal. En otras palabras, de acuerdo a la hipótesis que construimos las narrativas han utilizado a sus referentes inmediatos (gaitanismo y peronismo) como objetos parciales para hablar, desplazadamente, de otros problemas que no resultaban del todo decibles en determinados contextos.²¹ No intentamos decir aquí que nuestras narrativas tomaron a los objetos como excusas para hablar intencionalmente de otros temas que no podían o no querían ser puestos en palabras. En realidad, el desplazamiento de estas cuestiones que se encontraban en el fondo de la discusión sobre los objetos no fue intencional. Lo que intentamos ilustrar entonces es que el gaitanismo y el peronismo han persistido de manera iterada en el debate y en la lucha por la representación de la experiencia histórica de sus respectivas comunidades, precisamente porque se han constituido como objetos parciales de problemas que no resultaban del todo *decibles* a lo largo del período estudiado.²² Sostenemos que la inhibición de la decibilidad de un objeto o de un problema habilitó el despliegue del desplazamiento. Aquello que *asedia* y *acosa* el ámbito de las

²¹ Usamos este término de manera análoga a la noción psicoanalítica de desplazamiento. En términos generales el desplazamiento funciona como un proceso inconsciente que permite que ciertos sentidos vinculados a un objeto que se representa amenazante sean dirigidos, desplazados, a otro objeto que resulta aceptable. En el psicoanálisis lacaniano, este proceso sigue una forma fundamentalmente metonímica. La metonimia es precisamente aquella figura retórica que permite que a través de un cambio semántico se desplace una idea o una cosa con el nombre de otra con la que tiene alguna relación de cualidad, de continuidad o de todo-parte. Véase: Laplanche y Pontalissat (2004).

²² La noción de decibilidad y de indecibilidad tiene usos bastante diversos y ha sido especialmente utilizada en la lógica formal y en la matemática. No obstante, aquí acudimos a ella para resaltar las condiciones que habilitaron y/o inhibieron la lucha por la definición de los objetos y los debates más profundos sobre los problemas de los que dichos objetos fueron índices.

representaciones sobre el gaitanismo y el peronismo se encuentra inscripto en la iterativa búsqueda de las narrativas por definir no sólo el contenido “verdadero” de los objetos sino también por desentrañar otros problemas de los cuales fueron índices, esto es: qué o quienes representan el pueblo y qué vínculo se establece, en estas disputas por la representación de lo popular, con la violencia política.²³

Lo popular y la violencia política fueron entendidos en la investigación como nombres de problemas, esto es: las disputas por definir el pueblo y por establecer el papel que el sujeto popular jugó en la definición de lo político. Las reflexiones de Jacques Rancière (1996) fueron fundamentales para la identificación de los modos en que lo popular remite a una representación que se constituye desde una tensión entre el pueblo como parte excluida de la comunidad -la parte de los sin parte (*plebs*)- y el pueblo como un todo -como el conjunto o cuerpo de ciudadanos (*populus*)-.²⁴ En el análisis argumentamos que esas tensiones entre *plebs* y *populus* fueron constitutivas de las diversas representaciones sobre el pueblo en Colombia y en Argentina, y que de acuerdo a cómo “se resolvía” (en los textos) aquella tensión entre todo y parte era posible identificar una referencia a la violencia política. La violencia política estaba entonces imbricada en la forma en la que se definía el orden social y en el papel que, en ese orden, se le asignaba al sujeto popular.

Claramente, no se podrán profundizar aquí las múltiples aristas de análisis que estas reflexiones teóricas habilitaron, presentaremos entonces una breve síntesis de los desplazamientos de las narrativas, los lenguajes políticos y los conceptos de la(s) Violencia(s) y el populismo de manera articulada a los contextos políticos de Colombia y Argentina durante el período estudiado. Contrariamente a lo que podría suponerse, los desplazamientos en las posiciones de enunciación (narrativas) no siguieron un orden temporal “lineal” sino lógico y procesual. Al comenzar el trabajo de campo se esperaba encontrar una periodización de narrativas en las que primero se registraban las subjetivistas, luego las objetivistas y finalmente las polifónicas. Pero lo que nos fueron mostrando los textos fue otra cosa. Si bien la emergencia de nuestras tres posiciones narrativas resultaba perceptible en determinados períodos en cada país, posteriormente estas posiciones de enunciación se iban contaminando, superponiendo y reactivando, casi como capas de sentido que se adicionan unas a otras. Periodizamos entonces nuestro objeto sin “forzar” un orden lineal y con la intención de visibilizar la complejidad de yuxtaposiciones, reactivaciones y contaminaciones de narrativas, lenguajes y conceptos políticos.

²³ Una figura que podría ayudarnos a explicar la noción de “acoso o asedio” es la idea de espectro. En este punto nuestra reflexión dialoga con la interpretación de Sebastián Barros (2005) sobre la dimensión espectral del populismo. A partir de la noción de espectro de Jacques Derrida, Barros sostiene que el populismo sigue la forma asediante de aquello radicalmente heterogéneo que escapa al campo de representación simbólica. En nuestro caso, retomamos la noción del carácter espectral y asediante de aquello que se resiste a ser semiotizado sin la pretensión de identificar una nueva definición o aplicación analítica del concepto de populismo. Nos proponemos, en cambio, abordar lo popular como problema político-intelectual.

²⁴ Los trabajos de Aboy Carlés y de Sebastián Barros han contribuido a especificar la lógica del populismo a partir de esta distinción entre *plebs* y *populus*. Para un estudio detallado sobre esta cuestión véase: Aboy Carlés, Barros y Melo (2013).

Finalmente, vale mencionar que por razones de extensión incluimos excepcionalmente aquí algunas referencias de los textos y los autores específicos que categorizamos como narrativas subjetivistas, objetivistas y polifónicas.²⁵ El corpus total de narrativas se compuso por 242 textos (libros) sobre gaitanismo y peronismo producidos durante la segunda mitad del siglo XX en Colombia y Argentina.²⁶

Los nombres de lo decible y las huellas de lo indecible en Colombia y Argentina

La investigación desplegó de distintas maneras una cuestión: las formas a través de las cuales en Colombia y Argentina, en ciertas coyunturas políticas y culturales, se fueron produciendo diversas interpretaciones sobre el gaitanismo y el peronismo. Nuestra lectura se orientó a mostrar que aquello que en determinado momento se definía como gaitanismo y como peronismo desde tres posiciones enunciativas (*subjetivista*, *objetivista* y *polifónica*) se encontraba articulado a modos característicos de representar lo popular y de abordar el problema de la violencia política.

La constitución del gaitanismo y del primer peronismo como objetos históricos siguió entonces una lógica en la que registramos la emergencia de las narrativas subjetivistas hacia mediados de los años cuarenta. Durante esta década las narrativas subjetivistas de Colombia y Argentina apelaron a dos lenguajes políticos: los lenguajes del “pueblo monstruo” y los del “pueblo heroico”.²⁷ En el primer caso, el pueblo *plebs* era representado como la peste social que debía excluirse del todo comunitario, mientras que en el segundo caso, era precisamente esa *plebs* el elemento que se representaba como la parte excluida, dañada, sacrificada, postergada, y que precisamente por ello debía ser restituida como *populus* legítimo, como pueblo heroico. Estas representaciones sobre lo popular no desaparecieron a lo largo del período estudiado sino que se fueron superponiendo, en ocasiones quedaron en posiciones marginales con respecto a representaciones más hegemónicas, y en otros momentos se reactivaron frente a determinadas coyunturas políticas.

Entre mediados de los años cincuenta y durante los sesenta, registramos la emergencia de las narrativas objetivistas en Colombia y Argentina. Por estos años, la Violencia en Colombia y el populismo en Argentina se constituyeron como objetos de estudio específicos de las ciencias sociales, a través de los cuales se proporcionaron explicaciones científicas sobre los objetos.

Una representación dominante en los lenguajes políticos de ambos países fue la figura del pueblo masa. Aquí la *plebs* ya no era demonizada bajo las figuras de la multitud acéfala como “la turba” o “la chusma” ni idealizada como *plebs* heroica. En las narrativas objetivistas la sociedad de masas no tenía *per se* un carácter negativo, representaba un estadio necesario dentro del proceso de modernización que

²⁵ Para un desarrollo de estas cuestiones, véase: Magrini (2014 b y 2015).

²⁶ El proceso de categorización de textos se realizó durante un extenso trabajo de campo en diversas bibliotecas colombianas y argentinas entre el 2011 y el 2013.

²⁷ Vale aclarar que las etiquetas semánticas que utilizamos para denominar los lenguajes provienen del léxico de los propios textos.

implicaba la ampliación de la participación de sectores populares excluidos. No obstante, el carácter peyorativo del pueblo *plebs* se escondía tras el peligro de la puesta en crisis de los modos de integración social y de los valores tradicionales que producía la sociedad de masas en las sociedades en transición o en vías de desarrollo. En este punto resulta ineludible mencionar dos figuras intelectuales que dieron forma a la denominada sociología fundacional en dichos países: Orlando Fals Borda en Colombia y Gino Germani en Argentina. Ambos construyeron narrativas objetivistas en las cuales las teorías de la modernización y el desarrollo comenzaron a combinarse con otras corrientes teóricas para explicar los objetos. Si por estos años la preocupación de las ciencias sociales en Colombia se dirigió hacia el espacio rural y el papel de los campesinos para explicar la Violencia, en Argentina la sociología científica puso el foco en la construcción de problemas sobre lo urbano y el proceso de modernización acelerada, los cuales habían producido como consecuencia la instauración del populismo peronista.

En Colombia, el pueblo masa era caracterizado como una mayoría étnica, culturalmente diversa, rural y campesina, la cual había sido históricamente excluida de la vida política y no representada por los intereses de las clases dominantes. La Violencia se convirtió entonces en la principal consecuencia de aquella exclusión, y se definió como un hecho perturbador y disfuncional “enquistado en el desenvolvimiento histórico de Colombia” (Guzmán *et al*, 2005 [1962/1963]: 293).²⁸ Mientras que en el caso argentino, el pueblo masa se representaba como una mayoría fundamentalmente obrera y urbana, dividida entre viejos trabajadores (descendientes de inmigrantes europeos, de tradición sindical, pertenecientes a partidos políticos de clase) y nuevos trabajadores (hombres y mujeres sin tradición sindical provenientes del interior del país, donde primaban los valores tradicionales). Habían sido estos últimos los que sirvieron de base social y de sustento para que el peronismo llegara al poder y para la afirmación de una forma de pseudoparticipación popular: el populismo.²⁹ El pueblo *plebs* era definido entonces como un sector de trabajadores del campo, que llevaron consigo a los centros urbanos su cultura tradicional, mientras que la figura del pueblo *populus* se constituía como la vieja clase obrera (anterior a la emergencia del peronismo). El debate sobre el concepto de populismo emergía así bajo el estigma de la anomalía política, la cual fue especialmente asociada a la explicación del peronismo con posterioridad a su caída.

En Colombia el discurso de las ciencias sociales (narrativas objetivistas histórico-sociológicas) intentó fragmentar la lógica dominante durante la década anterior, caracterizada por el enfrentamiento apologético entre narrativas liberales y conservadoras. Sin embargo, las representaciones subjetivistas extremadamente

²⁸ Nos referimos a un texto clave del período escrito por el Guzmán Campos, Fals Borda y Umaña Luna titulado “La violencia en Colombia, estudio de un proceso social”. La tesis principal del libro sostenía que la Violencia era resultado de la responsabilidad compartida entre liberales y conservadores. Otras narrativas objetivistas que formaron parte de este contexto de discusión fueron: Moncada (1963) y Montaña Cuellar (1977 [1963]).

²⁹ Si bien guardan ciertas diferencias, los trabajos de Gino Germani (1962 y 2003 [1978]) y de Torcuato Di Tella (1964; 1973 [1965]) fueron característicos de esta explicación.

liberales y conservadoras permearon las interpretaciones producidas por las narrativas histórico-sociológicas. En Argentina, durante estos años ocurrió un proceso inverso. El período de mayor producción de narrativas subjetivistas se registró con posterioridad a la intervención de las ciencias sociales. En otras palabras, fue en el marco del enfrentamiento entre conceptualizaciones desarrolladas por la sociología histórica (peronismo y populismo como anomalía política) y las producidas por las narrativas objetivistas nacional-populares (peronismo como una forma de bonapartismo, de liberación nacional y de revolución nacional),³⁰ que las narrativas subjetivistas intervinieron nuevamente en el debate público y apelaron a figuras heroicas sobre lo popular para resignificar el objeto. Algunas narrativas subjetivistas producidas desde una adscripción no-peronista denunciaron insistentemente la usurpación del sentido del objeto. Tanto las versiones antiperonistas como las producidas desde la adscripción al peronismo fueron acusadas por éstas de un “robo simbólico” del objeto y de la falsificación del objeto (peronismo).³¹ Adicionalmente, durante la década del sesenta comenzamos a registrar en Argentina la emergencia de las narrativas polifónicas. Paradójicamente ello se produjo en un clima político signado por la proscripción del peronismo, el establecimiento de gobiernos de democracia restringida, la instauración de golpes de Estado y la deriva cada vez más radicalizada de la política hacia la violencia, estos es, hacia la lucha armada y la represión de aquello que se tematizó como “lo irreductible o lo irreversible” del peronismo.

Hacia los años setenta, en ambos países las narrativas objetivistas se articularon a perspectivas de izquierda. El concepto de revolución ocupó un lugar central en los debates sobre los objetos y sobre lo popular y la violencia política. Las representaciones sobre el pueblo se constituyeron desde una tensión entre la figura del pueblo masa y la del pueblo clase. En ambos países el pueblo clase se constituía como un sujeto colectivo esencialmente destinado a la lucha y a la resistencia. En el caso de las narrativas más radicalizadas el uso de la violencia política y la lucha armada se presentaba como una herramienta legítima de la política. Por estos años se advierte que tanto las narrativas objetivistas producidas desde el prisma de izquierda como aquellas configuradas desde la derecha contribuyeron a legitimar esta idea, aunque con valoraciones antagónicas. En todo caso, la apelación a la violencia como un instrumento de la política realista se constituyó durante estas décadas como un presupuesto escasamente cuestionado.

Durante esta década registramos también el comienzo del debate sobre el populismo en Colombia, concepto que se articuló al de la(s) Violencia(s). La búsqueda de nuevas explicaciones a la Violencia y de nuevas interpretaciones sobre el gaitanismo se produjo en el marco de un proceso de democracia pactada entre los partidos Liberal y Conservador (el Frente Nacional). Sistema que, por un lado, derivó

³⁰ Entre las narrativas objetivistas nacional-populares vale mencionar la obra de Abelardo Ramos (2013 [1957]) “Revolución y contrarrevolución en la Argentina”, la cual claramente no agota este campo de discusión sobre el objeto.

³¹ Un caso que ejemplifica la reactivación subjetivista del período fue la narrativa de Cipriano Reyes (1973) “Yo hice el 17 de octubre”.

en la instauración de la represión a terceras fuerzas políticas, y por otro lado, contribuyó a la emergencia de interpretaciones sobre el objeto que fueron más allá del enfrentamiento liberal-conservador. En Argentina las discusiones en torno al populismo fueron especialmente prolíficas por estos años y la cuestión de la violencia política ocupó un lugar central en el debate público. Estas cuestiones también estuvieron vinculadas a las lógicas del proceso político argentino, el cual estuvo caracterizado por el retorno definitivo de Perón al país (1973), la constitución de su tercer gobierno, su muerte en 1974, y la instauración del terrorismo de Estado entre 1976 y 1983.

Entrados los años ochenta tanto en Colombia como en Argentina se identifica la producción de narrativas objetivistas más relativizadas. En Colombia registramos durante esta década la emergencia de las narrativas polifónicas. Hacia el final del período observamos la yuxtaposición y contaminación de los lugares de enunciación subjetivista y polifónico en las narrativas objetivistas colombianas y argentinas. En este sentido, la enunciación polifónica estuvo vinculada a la pretensión de construir formas de representación más matizadas y un tipo de verdad más pluralista sobre los objetos. No obstante, el pluralismo no llegó a deconstruir las nociones de verdad y objetividad científicas. En todo caso la intervención de la polifonía fundamentó nuevos criterios de verdad y de objetividad: la inclusión de puntos de vista opuestos entre sí fue presentada como evidencia de un acercamiento más completo y por ello “más objetivo” a los objetos.

La contaminación entre narrativas (o la flexibilización de las fronteras entre las perspectivas subjetivistas, objetivistas y polifónicas) estuvo fuertemente imbricada a la emergencia de una cuestión que pronto hizo eco en las ciencias sociales: la necesidad de reconstruir lo acontecido a través del ejercicio de la memoria y de la búsqueda de la verdad. La principal figura sobre lo popular a la que las narrativas apelaron para resignificar los objetos fue la representación de *la sociedad víctima*. Desde este lenguaje político la tensión entre *plebs* y *populus* se diluía aunque no desaparecía por completo, lo popular era representado como puro *populus* víctima de las violencias (Colombia) y del terrorismo de Estado (Argentina). En esta representación de la sociedad víctima, subsistían fragmentos de algunas tensiones entre el pueblo como todo y el pueblo como parte que se habían producido en períodos anteriores, como la figura del pueblo multitud, la cual se reactivó durante los años ochenta especialmente en Colombia, y la distinción entre pueblo autónomo y pueblo heterónimo en Argentina.

En Colombia el debate sobre la(s) Violencia(s) fue especialmente rico durante esta década, el esfuerzo de las narrativas objetivistas y polifónicas estuvo orientado no sólo a tipificar y a cuantificar los efectos que la Violencia (histórica), sino también a desnudar sus dinámicas actuales y a preparar el terreno para orientar el proceso de negociación con sectores armados, con miras a lograr una promesa de plenitud: democracia sin violencia. La búsqueda de esta promesa de plenitud se produjo bajo un telón de fondo que no hacía más que mostrar la ausencia de la paz y la radicalización del conflicto. El período estuvo caracterizado por dinámicas cada vez más complejas como el paramilitarismo, el narcotráfico, las violencias urbanas,

sumadas a las formas de violencia ya estudiadas, como la violencia rural, la violencia política y la violencia económica. Modalidades que no desplazaron a las anteriores, sino que se sumaron al complejo escenario político. *Las violencias* representaban aquello que ya no podía erradicarse sino negociarse.

En Argentina por su parte, el debate sobre la violencia represiva y el terrorismo de Estado fue sumamente prolífico durante este período. Sin embargo, paradójicamente este camino obturó un debate más abierto sobre la violencia política y el rol de la lucha armada en la lógica de la política, cuestiones que durante la década anterior habían tenido un lugar central.

Por otra parte, durante estos años las disputas por la definición de los conceptos de la(s) Violencia(s) y el populismo dieron un viraje decisivo cuando se habilitaron, no sin críticas de por medio, representaciones de dichos conceptos como ontologías políticas, es decir, conceptualizaciones de la violencia y del populismo como formas propias de producir lo político en cada país. Cuando Ernesto Laclau (1987 [1985]) introdujo la cuestión de la ontología, lo hizo para argumentar que el populismo era más que un contenido y que consistía en una forma de construcción discursiva de un pueblo, la cual seguía una figura retórica específica (la metonimia). En el análisis sobre las limitaciones del populismo en Colombia, Daniel Pécaut (2012 [1986]) sostuvo que más que el populismo era la violencia el significante que funcionaba como una forma de lo político en este país. Donde Laclau percibía la construcción metonímica de un pueblo, Pécaut señalaba la imposibilidad de esta lógica en Colombia y argumentaba que aquello que terminaba afirmándose, tanto en el campo de la política como en el de las representaciones, era la eliminación sistemática de lo popular.

Conclusiones

A lo largo de este artículo se han sintetizado algunos aspectos centrales de un proceso de investigación más amplio y comparativo. Los hallazgos de la investigación dieron lugar a una serie de conclusiones de orden empírico y de orden teórico. Presentaremos aquí sólo aquellas consideraciones que intentaron contribuir al desarrollo de los estudios sobre el análisis político del discurso y que podrían presentarse como una “respuesta” a la perspectiva laclauniana sobre el populismo.

Analizamos formas de significación y resignificación narrativas que se involucraron en aquella tarea por la cual unos significantes se fueron llenando de contenidos diversos y al mismo tiempo se fueron haciendo tendencialmente vacuos e imprecisos en cada momento histórico particular de dos comunidades. De allí, la pertinencia de nuestro análisis sobre las narrativas. Ilustramos el carácter constitutivo de las narrativas en relación al propio objeto del que tratan. Y es aquí donde el caso del populismo se vuelve relevante para la teoría del análisis del discurso político, puesto que nos permitió precisar cómo operaron concretamente aquellos dispositivos retóricos que el propio Laclau desarrolló en sus trabajos más recientes (2000; 2002; 2005) pero que no llegaron a desplegarse empíricamente en detalle. En definitiva nuestro análisis se situó en las intersecciones en que los planos

teórico y empírico se funden. Conforme a nuestra reflexión el populismo es, como objeto, lo que el propio entramado narrativo y discursivo que se tejió en torno de él creó, y el análisis del discurso sobre el mismo no se distinguiría ya de su mismo objeto, en la medida en que, desde el punto de su significación histórica, no existe como tal objeto sino que éste se articula en el propio “relato” que se hiciera sobre él.

Otro elemento significativo que se desprendió del análisis comparado que realizamos es que no sólo el populismo se ha constituido como un significante flotante o tendencialmente vacío en nuestra región. Como nos permite advertir la experiencia colombiana la(s) Violencia(s) también ha cumplido esta función. De allí, que aquí sostenemos que populismo y la(s) Violencias son significantes catalizadores de problemas que han resultado en cierto punto indecibles a lo largo de la experiencia histórica de ambos países: las disputas por las representaciones del pueblo, quienes deben o no formar parte de la comunidad, y qué tipo de violencia se involucra en la exclusión o en la integración de la *plebs*, entre otros aspectos.

En esta línea de argumentación consideramos que una condición de posibilidad para que el gaitanismo y el peronismo se conviertan en objeto de debate público, político e intelectual fue que dichos significantes adquieran el carácter de una “presencia ausente”. De acuerdo con la teoría del discurso político de Ernesto Laclau la necesidad de luchar por la significación “sólo surge cuando [la] plenitud no es alcanzada y objetos parciales dentro de la sociedad (objetivos, figuras, símbolos) son investidos de tal manera que se convierten en nombres de su ausencia.” (Laclau, 2005: 149). El análisis empírico y comparado de estas dinámicas propias de los procesos de producción social de sentidos entre Colombia y Argentina nos permitió dar cuenta de algunas especificidades de cada caso.

En el caso colombiano, el gaitanismo comenzó a representarse desde 1948 en adelante más que como una presencia ausente, *como el nombre de una ausencia presente*. La diferencia parece mínima pero conforme a nuestra lectura guarda una especial vinculación con la especificidad propia del proceso colombiano. ¿Cómo puede algo no acaecido permanecer en las representaciones de la experiencia histórica? Ello sólo es posible si aceptamos que *lo no acaecido también significa*. La paradoja encierra un misterio contrafactual, el gaitanismo resulta significativo como objeto histórico en cuanto representa una ausencia que activa un dispositivo imaginario sobre lo que “podría haber acaecido en Colombia si el gaitanismo hubiese llegado al poder”. De allí que frente a las vicisitudes de la política colombiana persista en la representación histórica un referencia al gaitanismo, al 9 de abril, y a su vinculación con las dinámicas pasadas y presentes de violencia.

Mientras que en Argentina primaron las referencias a *lo acaecido* durante el peronismo para configurar esta experiencia como objeto histórico y para problematizar lo popular. El hecho de que el peronismo haya construido un gobierno nacional, y desde allí haya configurado una nueva manera de hacer política, nuevas estéticas y formas de representar la sensibilidad popular desde el Estado; y no menos importante aún que posteriormente este proceso haya sido abruptamente interrumpido, hicieron que este discurso adquiriera un lugar hegemónico en los debates sobre lo popular. La explicación y la comprensión del peronismo ha sido

considerada central a lo largo del proceso de significación de lo popular en Argentina. De hecho, subsiste en nuestra comunidad un supuesto más o menos implícito que podría traducirse del siguiente modo: la historia de la Argentina reciente resultaría incomprensible sin la explicación del hecho peronista. Esta concepción ha persistido tanto en el campo de las representaciones como en el de la política en sentido duro.

Uno de los hallazgos que se desprende de nuestra reflexión sostiene entonces que tanto lo acontecido como lo no acontecido resultan significativos para las luchas por las representaciones históricas y para los debates por la definición de lo popular y la violencia política. Lo interesante de esta distinción, es que en ambos países se configuraron una suerte de mitos contrafactuales, el mito de lo que podría haber sido Colombia... (si el gaitanismo hubiese llegado al poder), y el mito de lo que podría haber sido Argentina... (si Perón no hubiera sido derrocado o si el peronismo hubiese sido otra cosa).

Referencias bibliográficas

- Aboy Carlés, G., Barros S. y Melo, J. (2013) *Las brechas del pueblo. Reflexiones sobre identidades populares y populismo*, Buenos Aires, UNGS-UNDAV Ediciones.
- Ayala, C. A. (1990-1991) "El discurso de la conciliación: análisis cuantitativo de las intervenciones de Gustavo Rojas Pinilla entre 1952 y 1959", *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*; N° 18-19, 1990-1991, 205-243.
- Ayala, C. A. (2006) *El populismo atrapado, la memoria y el miedo. El caso de las elecciones de 1970*, Medellín, La Carreta Editores.
- Ayala, C. A. (2008) *Exclusión, discriminación y abuso de poder en El Tiempo del Frente Nacional*, Bogotá, Editorial Universidad Nacional de Colombia.
- Altamirano, C. (2005) *Para un programa de historia intelectual y otros ensayos*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Barros, S. (2006) "Espectralidad e inestabilidad institucional. Acerca de la ruptura populista", *Estudios Sociales* año XVI, N° 30, primer semestre, 145-162.
- Barros, S. (2013) "Notas sobre los orígenes del discurso kirchnerista" En: Balsa J. (Comp.) *Discurso política y acumulación en el kirchnerismo*, Buenos Aires. CCC - UNQ, 31-45.
- Cardoso, F. y Faletto, E. (1971 [1969]) *Dependencia y desarrollo en América Latina. Ensayo de interpretación sociológica*, México, Siglo XXI.
- De Ípola, E. (1989) "Ruptura y continuidad. Claves parciales para un balance de las interpretaciones del peronismo", *Desarrollo económico*, n° 29, (115), 1-38. Recuperado de <http://www.educ.ar>
- González Luna, L. (2000) "Populismo, nacionalismo y maternalismo: casos peronista y gaitanista", *Boletín Americanista*, N° 50, 189-200.
- Greimas, A. J. (1989) *Del sentido II. Ensayos Semióticos*, Madrid, Gredos.
- Halperín Donghi, T. (2005 [1969]) *Historia contemporánea de América Latina*, Madrid-Buenos Aires, Alianza.

- James, D. (2010 [1988]) *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Lacan, J. (1977) *Los cuatro principios fundamentales del psicoanálisis. Seminario XI*, Barcelonam, Barral Editores.
- Laclau, E. y Mouffe, C. (1987) *Hegemonía y estrategia socialista*, Madrid, Siglo XXI.
- Laclau, E. (2005) *La razón populista*, Buenos Aires, FCE.
- Laclau, E. (2000) *Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo*, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión.
- Laclau, E. (2002) *Misticismo retórica y política*, Buenos Aires, FCE.
- López-Alves, F. (2003) *La formación del Estado y la democracia en América Latina*, Bogotá, Norma.
- Laplanche, J. y Pontalis, J.-B. (2004) *Diccionario de psicoanálisis*, Buenos Aires, Paidós.
- Magrini, A. L. (2015) *De Narrativas, Discursos y Lenguajes Políticos. Un análisis de las resignificaciones narrativas del gaitanismo en Colombia y el peronismo en Argentina durante la segunda mitad del Siglo XX. Tesis para optar por el título de Doctora en Ciencias Sociales y Humanas, Universidad Nacional de Quilmes.*
- Magrini, A. L. (2014 a) "Violencia(s) y Populismo. Aproximaciones a una lucha conceptual en Colombia y en Argentina". *Colombia Internacional*, N° 82, Uniandes, Bogotá, Octubre 2014, 157-189.
- Magrini, A. L. (2014 b) "Narrativas sobre peronismo: presencias ausentes de una iteración argentina". *Identidades*, Núm. 7, Año 4 Diciembre 2014, 31-54.
- Magrini, A. L. (2011) "Historia Político-Intelectual y lo político. Aproximaciones a una propuesta de análisis discursivo". Ponencia presentada en: 14th Annual Conference of the History of Political and Social Concepts Group. "Instability and Change of Concepts: Semantic Displacements, Translations, Ambiguities, Contradictions". Septiembre 2011. Bernal. Universidad Nacional de Quilmes.
- Marchart, O. (2009) *El pensamiento político posfundacional. La diferencia política en Nancy, Lefort, Badiou y Laclau*, Buenos Aires, FCE.
- Martín-Barbero, J. (2003 [1987]) *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*, Colombia, Convenio Andrés Bello.
- Neiburg, F. (1998) *Los intelectuales y la invención del peronismo*, Buenos Aires, Alianza Editorial.
- Pècaut, D. (2012 [1986]) *Orden y violencia: Colombia 1930-1953*. Medellín, Fondo Editorial Universidad EAFIT.
- Palti, E. (2007) *El tiempo de la política. El siglo XIX reconsiderado*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Palti, E. (2005 a) "Temporalidad y refutabilidad de los conceptos políticos", *Prismas*, N° 9. Universidad Nacional de Quilmes, 19-34.
- Palti, E. (2005 b) "De la historia de 'ideas' a la historia de los 'lenguajes políticos' - las escuelas recientes de análisis conceptual: el panorama latinoamericano", *Anales* N° 7-8, 63-81. Disponible en: http://gupea.ub.gu.se/bitstream/2077/3275/1/anales_7-8_palti.pdf

- Quiroga, M. V. (2012) *Constitución y redefinición de identidades políticas en experiencias de movilización social. La CTA en Argentina y el MAS-IPSP en Bolivia (2000-2005)*. Tesis de Doctorado para optar por el grado de Doctora en Estudios Sociales de América Latina. Universidad Nacional de Córdoba Centro de Estudios Avanzados Doctorado en Estudios Sociales de América Latina.
- Rancière, J. (1996) *El desacuerdo. Política y filosofía*, Buenos Aires, Nueva Visión.
- Reano, A. (2010) *Lenguajes políticos de la democracia. El legado de los años ochenta: Alfonsín, Controversia, Unidos y la Ciudad Futura*. Tesis para optar por el título de Doctor en Ciencias Sociales, Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Ricoeur, P. (2004) *Tiempo y narración I. Configuración del tiempo en el relato histórico*, México, Siglo XXI.
- Zuleta Pardo, M. (2011) *La voluntad de verdad de Colombia: una genealogía de las ciencias sociales profesionales*, Bogotá, Universidad Central.

Fuentes citadas

- Di Tella, T. (1964) *El sistema político argentino y la clase obrera*, Buenos Aires, Eudeba.
- Di Tella, T. (1973 [1965]) "Populismo y reformismo". En: Germani, G., Di Tella, T. y Ianni, O. *Populismo y contradicciones de clase en Latinoamérica*, México, Ediciones Era, 38-82.
- Germani, G. (1962) *Política y sociedad en una época de transición*, Buenos Aires, Paidós.
- Germani, G. (2003 [1978]) *Autoritarismo, fascismo y populismo nacional*, Buenos Aires, Temas.
- Guzmán G., Fals Borda, O., Umaña Luna, E. (2005 [1962/1963]) *La violencia en Colombia*, Bogotá, Taurus.
- Moncada, A. (1963) *Un aspecto de la Violencia*. Bogotá, Ediciones y Revistas Ltda.
- Montaña Cuellar, D. (1977 [1963]) *Colombia. País formal y país real*, Bogotá, Editorial Latina.
- Ramos, J. A. (2013 [1957]) *Revolución y contrarrevolución en la Argentina*, Buenos Aires, Peña Lillo-Ediciones Continente.
- Reyes, C. (1973) *Yo hice el 17 de octubre*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.